

UNA HISTORIA MÁS AMPLIA DEL INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT

Los orígenes del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert se remontan a 1953. Desde esa fecha hasta la actualidad podrían trazarse cuatro etapas bien diferenciadas:

- 1) 1953-1960: Instituto de Estudios Alicantinos. Periodo de fundación.
- 2) 1968-1984: Consolidación de una institución provincial
- 3) 1984-1999: Instituto de Estudios Juan Gil-Albert
- 4) 2000-2014: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

1953-1960: Instituto de Estudios Alicantinos. Periodo de fundación

En 1953 surgió en Alicante la necesidad de crear una institución que velara por los intereses culturales de la provincia y que fomentara cualquier iniciativa creativa, científica o artística que saliera de ésta. Tal inquietud se había fraguado en el mismo seno de la Diputación Provincial de Alicante y tenía nombre propio: el de Artemio Payá Rico, presidente por aquellas fechas de la institución. El mismo hombre que impulsó aquel mismo año de 1953 la creación de la que sería Caja de Ahorros Provincial, tuvo a bien apoyar y aprobar la fundación del IAE (Instituto de Estudios Alicantinos), organismo a cuyo frente se colocó desde el primer momento a dos figuras destacadas de la cultura local: Ángel Casado Ruiz, Catedrático del Instituto de Enseñanza Media y diputado provincial, y Rafael Martínez Morellá.

La prensa del momento reflejaba la aparición del nuevo organismo en un artículo publicado el sábado 14 de marzo de 1953:

Constitución del Instituto de Estudios Alicantinos

En la Diputación provincial se celebró solemne acto

El Instituto de Estudios Alicantinos ha quedado constituido oficialmente. Para tal efecto se han llevado a cabo las reuniones previas necesarias que han dado por resultado la creación de este centro superior de investigación, al que puede augurarse una fecunda vida y extraordinaria actividad. Resumirá en su seno el movimiento cultural de nuestra ciudad y provincia, convirtiéndose por antonomasia en la cabal entidad representativa del mismo.

Anteayer, en el despacho del presidente de la Diputación se constituyó la Junta del Patronato del Instituto, quedando integrada por el ilustrísimo señor don Artemio Payá Rico, como presidente; don Ángel Casado Ruiz, secretario; diputados vocales: Don David Molina Herrero, don Tomás Sempere Irlles; don Enrique Albors Vicens y don José Balaguer Balaguer, y vocales-jefes de sección: ilustrísimo señor don Enrique Márquez, don Fernando Puig Gil y don Francisco Figueras Pacheco; secretario, don Fernando Albi Cholbi y vicesecretario, don Vicente Martínez Morellá.

Después de constituido el Patronato se acordó convocar para ayer a la Junta rectora del Instituto de Estudios Alicantinos, la cual se reunió en el salón de sesiones del Palacio provincial.

Comenzó el solemne acto bajo la presidencia del señor Payá Picó, con la lectura del Reglamento por el cual ha de regirse la citada institución y que había sido aprobado previamente por la Diputación provincial. Seguidamente, el secretario del Patronato dio cuenta de los nombramientos extendidos a favor de quienes constituyen la Junta rectora, integrada por el presidente, ilustrísimo señor don Artemio Payá Rico; vicepresidente, don Ángel Casado Ruiz; vocales, los jefes y secretarios de sección; secretario, don Fernando Albi Cholbi; vicesecretario, don Vicente Martínez Morellá; presidentes y secretarios de las distintas secciones: Arqueología, Historia y Arte, jefe, don Francisco Figueras Pacheco; secretario, don Juan Masiá Vilanova; Literatura, jefe, ilustrísimo señor don Enrique Márquez Guerrero; secretario, don Miguel Martínez-Mena Rodríguez; Artes plásticas, jefe, excelentísimo señor don Alberto Lagarde Aramburu; secretario, Javier Soler Llorca; Cine-Estudio y Foto-Club, jefe, don Luis Prats García del Busto; secretario, don Felipe Saura Guillén; Enlace provincial y Propaganda, jefe, don Luis Villó Moya; secretario, don Isidro Vidal Martínez; Música, secretario, don José Mira Figueroa; Publicaciones y Biblioteca, jefe, don Fernando Puig Gil; secretario, don José Albi Fita.

Inmediatamente después, el presidente del Patronato proclamó la constitución de la Junta rectora, pasando ésta a celebrar su primera sesión, en la cual se adoptaron los acuerdos pertinentes para el inmediato funcionamiento del Instituto de Estudios Alicantinos, enunciándose por otra parte, sus primeras actividades que pronto han de trazar nuevas rutas a la inquietud cultural de Alicante.”

Al poco de su creación, el IAE hizo posible la salida de la revista IDEA, vehículo de expresión de la entidad que suponía toda una apuesta en el panorama de la época y una puerta abierta a la intelectualidad, ya tuviera vínculos con el mundo académico o no. Lo cierto es que se aprecia ya cierto rigor a la hora de seleccionar contenidos, aunque el espíritu provinciano de la publicación marcaría el rumbo de sus páginas.

En el editorial del número 1 de la revista IDEA. Cuadernos del Instituto de Estudios Alicantinos, fechado en octubre de 1954, podía leerse:

El Instituto de Estudios Alicantinos ha sido fundado con el propósito de agrupar a cuantos, por oficio y pro vocación, se entregan a las oscuras tareas del estudio o viven dedicados a realizar valores espirituales de cualquier orden.

Pero, si se ha considerado especial para ello la creación de un medio recogido, en donde se vean protegidos y unificados los entusiasmos desinteresados por la más depurada cultura, no se postula, en cambio, otro aislamiento que el exigido por el carácter del trabajo, ya que sabemos cómo es preciso mantener el contacto con el ambiente en que vivimos, del que se han de nutrir la reflexión y la capacidad creadora y en el que tiene que resonar nuestro esfuerzo si no quiere convertirse en algo inactual y vano.

Así, por necesidad y hasta por el deber de completar las actividades públicas del Instituto, se ha suscitado la aparición de estos CUADERNOS, para ofrecer aquí, lo más dignamente que nos permitan nuestras fuerzas, una imagen, un eco y el aliento de cuanto puede agruparse bajo el nombre de Alicante.

El propio presidente de la corporación provincial y del Instituto de Estudios Alicantinos, Artemio Payá, a modo de declaración de intenciones, firmaba las siguientes líneas en las páginas 3 y 4 de la publicación:

Son obligadas unas líneas para este primer número de IDEA, siquiera para resumir su intención y el por qué de su salida al público.

IDEA es el portavoz de las actividades del Instituto de Estudios Alicantinos; sus páginas, a modo de tierra feraz pronta a recibir la semilla de la investigación y el estudio; también, ecos de sensibilidad e inquietudes para las creaciones literarias y artísticas.

Con todo, IDEA aspira a ser testimonio de la intelectualidad alicantina y un medio de comunicación entre nuestros hombres creadores y los del resto de España. Significa nuestra incorporación formal a las tareas del espíritu, de la inteligencia, en esta hora clave de la estructuración de una Patria remozada, nueva, consciente de su misión universal y con fe incuarteable en su destino.

Lograr esos propósitos es labor encomendada al Instituto de Estudios Alicantinos. Para cumplir su cometido cuenta con la ayuda y el estímulo que desde la esfera oficial es posible prestarle, pues entendemos como obligación que el organismo provincial más representativo dispense su tutela y apoyo a las manifestaciones reveladoras del grado cultural y sensitivo alcanzado en nuestra tierra, conforme desde unos años a esta parte viene siendo su norma.

Confiamos plenamente en una constante superación de inquietudes que se plasmen en hechos positivos hasta conseguir para Alicante el elevado nivel que merece y al

que todos aspiramos. Como razón de acicate, IDEA tiene también una acción decisiva que le deseamos fecunda, larga en el tiempo y trascendental.

Empeñados en la tarea quedamos todos, con el mejor ánimo y las más altas miras. Sólo cabe esperar una amplia comprensión en todas las esferas, y buena voluntad. Con la ayuda de Dios.

La realidad es que la revista *IDEA* solo duró dos números. La institución, como tal, logró reunir a las personas de mayor prestigio en el campo de la cultura alicantina. En ese tiempo se concedieron becas para la realización ensayos y memorias; se convocaron certámenes de Música y Artes Plásticas; se desarrollaron jornadas culturales en distintos puntos de la provincia; se comenzó a fraguar un importante fondo bibliográfico, desarrollándose una línea propia de ediciones (veintidós libros) que abarcaba, esencialmente, campos como la arqueología, la historia, la literatura, la etnografía, el arte, las biografías, etc.; se creó la Delegación en Alicante de la Cátedra Mediterráneo, de la Universidad de Valencia, se organizaron los Cursos de Verano para Extranjeros, los Cursos Monográficos de Extensión Universitaria; se creó el Teatro de Cámara del IDEA y se colaboró estrechamente con la Sociedad Fotográfica de Alicante en la presentación de sus Salones Internacionales.

El IEA siguió su andadura durante el periodo en que fue presidente de la Diputación y del propio organismo don Lamberto García Atance. Sin embargo, la falta de medios económicos y el desinterés mostrado, posteriormente, por la corporación provincial propiciaron su decadencia y, prácticamente, su desaparición. Cuando la presidencia la tomó el general Alberto Lagarde Aramburu, en 1960, ya habían cesado todas las actividades del instituto, permaneciendo en un estado de hibernación, incluso bajo la presidencia de Alejo Bonmatí González, en 1964. Tuvo que ser con la llegada a la Diputación provincial de un nuevo presidente, don Pedro Zaragoza Orts, en 1966, cuando el IAE comenzó a renacer y a iniciar lo que se conoce como una segunda etapa que se inicia en 1967.

1967-1984: Consolidación de una institución provincial

El despegue del Instituto de Estudios Alicantinos en 1967, con la figura de Pedro Zaragoza Orts a la cabeza, tendría su continuidad y su afianzamiento gracias al apoyo de las distintas presidencias que, a partir de 1969, gobernarían la Diputación alicantina, empezando por Manuel Monzón Mesequer.

En el número 1 de la nueva revista del IAE (II Época, enero 1969) se comentaba en sus páginas el nuevo rumbo de la institución:

El 10 de marzo del pasado años (1968), la Corporación aprobaba el nuevo Reglamento y en 7 de noviembre siguiente el Sr. Zaragoza presidía la Sesión de Constitución de la Junta Rectora de dicho Instituto, bajo la dirección, también, del arriba mencionado Catedrático Sr. Casado Ruiz. Esta Junta dispuso, como órgano ejecutivo, de una Secretaría Técnica, que fue confiada a don Domingo Carratalá Figueras, y que fue aprobada por el Pleno de la Corporación Provincial en 19 de septiembre de 1968, pero ya bajo la Dirección de don Juan Orts Serrano, que por dimisión del Sr. Casado –a causa de enfermedad– había tomado posesión de este cargo en sesión de Junta Rectora de 31 de julio del año pasado.

La citada Junta Rectora está constituida al 31 de diciembre de 1968, pues, por don Juan Orts serrano, Director, don Domingo Carratalá Figueras, Secretario Técnico, y por los Vocales siguientes: Dña. Isabel de Zulueta Cebrián; Dña. Pilar serra Navarro; D. Pascual Martí Costa; D. Vicente Martínez Morellá; Dña. Amparo Ferrándiz Morales; D. Vicente Ramos Pérez; D. José Beviá Pastor; D. Enrique Llobregat Conesa; D. Luis Mas y Gil; D. Ángel Pacual Megías, D. Juan Mateo Box; D. José Antonio Cía Martínez; D. Gaspar peral Baeza.

La Excm. Diputación proporciona, mediante subvención, los medios necesarios para el funcionamiento del Instituto.

La dirección y alto gobierno del Instituto corresponden a un Patronato, un Consejo de Honor, y la mencionada Junta Rectora, de la que dependen directamente las Juntas Directivas de las diversas Secciones.

Tanto el Patronato como el Consejo de Honor los preside el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, en la actualidad el Excmo. Sr. D. Luis Nozal López.

Entre los fines del Instituto se cuentan:

Promover, realizar y subvencionar trabajos de investigación, estudios y manifestaciones de carácter benéfico, literario y artístico que se refieran a la Provincia de Alicante o beneficien su progreso y prestigio. Colaborar en la creación de Instituciones docentes de nivel universitario, en la organización de Congresos Nacionales e Internacionales, y en la celebración de cursos de Cultura Hispánica para extranjeros. Participar en las tareas de promoción cultural. Publicar libros y revistas que permitan la conservación y difusión de los trabajos realizados por el Instituto. Establecer y sostener relaciones de intercambio con Instituciones análogas.

La declaración de intenciones del organismo provincial llevaba la rúbrica de su director, Juan Orts Serrano:

El Instituto de Estudios Alicantinos quiere ser el centro aglutinador de toda la cultura alicantina que de hecho y de derecho existe. Estamos lo suficientemente maduros para actuar en común y olvidar nuestro individualismo. Si han de existir Órganos de actuación directa en la Institución, no se puede pensar que se trata de "númerus clausus". El Instituto es de toda esta gran provincia que se destaca hoy en el país por su espíritu de empresa, y como una más está la cultural, en la que estamos implicados todos los alicantinos. Nuestra tarea, aunque introspectiva, ha de servir a la vez para poner en órbita todos nuestros valores y afanes culturales.

Esta publicación, continuidad de la antigua IDEA, quiere ser fiel expresión de nuestro empeño y un medio más para conseguir el objetivo propuesto.

En 1973, el IAE sometía a nuevos cambios su equipo y su Junta Rectora. Seguía al frente del organismo, en la dirección, el ilicitano Juan Orts Serrano, pasando a ejercer de Secretario Técnico Gaspar Peral Baeza.

1984-2000: Instituto de Estudios Juan Gil-Albert

El rumbo esperanzado que toma la sociedad española y alicantina tras las primeras elecciones democráticas y, especialmente, tras la llegada al poder del Partido Socialista Obrero Español en 1982 no tardaría en bajar a los sótanos de la Diputación de Alicante, sede del IAE. El cambio en el gobierno de la nación, así como en el municipio y en el palacio de la Diputación supuso un relevo y una oxigenación en la organización cultural que trajo como consecuencia, ya entrado el año 1984, el cambio asimismo de nominación del citado organismo autónomo que, desde aquellas fechas, pasó a llamarse Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Había en la voluntad de los nuevos gestores culturales una clara intención de hacer tabla rasa con la anterior institución y con todas las connotaciones políticas y caducas que ésta podía haber representado; de hecho, en el editorial del número 1 de la publicación que pronto se convertiría en símbolo del organismo, *Canelobre*, se decía expresamente que el Instituto Juan Gil-Albert se había creado ha-

cía pocos meses y que, en ningún caso, éste era una mera continuación del anterior organismo. Pero había más. La nueva institución se veía obligada a resolver un problema de fondo: el de fijar su postura en ese radio de acción o punto medio que equilibrase lo local y lo universal.

La transición hacia una visión más abierta de la cultura se hizo, no obstante, con la elegancia suficiente como para integrar en un simbólico “Consejo de honor” a los miembros del viejo Instituto, tal y como se refleja en el documento que con fecha de 16 de abril de 1984 daba cuenta de la medida adoptada por la nueva Diputación:

La Excm. Diputación Provincial, en sesión celebrada el día 29 de marzo de 1984, acordó adoptar el siguiente y literal acuerdo:

32º. EDUCACIÓN: Instituto de Estudios Juan Gil Albert. Consejo de Honor. Designación.

Se da lectura a una Moción del Ilmo. Sr. Presidente, D. Antonio Fernández Valenzuela, de fecha 23 del mes de marzo en curso, que literalmente dice:

Esta presidencia considera que los miembros pertenecientes a las diversas Secciones del antiguo Instituto de Estudios Alicantinos, cuya actividad continuó hasta su extinción, poseen méritos suficientes como para figurar en el Consejo de Honor del actual Instituto de Estudios “Juan Gil Albert”, en atención a la gran labor desarrollada por los mismos al frente de sus respectivas parcelas de actuación.

Por ello, de acuerdo con el Artículo 9º de los Estatutos por los que se rige la citada Fundación Pública se propone al Pleno de la Corporación acuerde designar como miembros de honor del Instituto de Estudios “Juan Gil Albert”, a los siguientes señores: D. Tomás Martínez Blasco; D. Manuel Martínez Blasco; D. Adrián Espí Valdés; D. José Antonio Cía Martínez; D. Gastón Castelló Bravo; D. José Ramón Clemente Torregrosa; D. Eduardo María Lastres; D. Enrique Lledó Terol; D. Mario Candela Vicedo; D. Lorenzo Hernández Guardiola; D. Vicente Reyes Mas; D. Juan Antonio Viedma castaño; D. Luis Rivera Pérez; Abelardo Rigual Magallón; D. Antonio Serrano Bru; D. Francisco Mira Cánovas; Dª Blanca Gómez Martínez; D. Pedro Alemañ Torres; D. José Manuel Gómez Martínez; D. Rafael Martínez San Pedro, D. Carlos Belmonte Martínez; Dª Esperanza López Villelas; D. José María Soler García; D. Rafael Navarro Mallebrera; D. Alejandro Ramos Folqués; D. Enrique Jiménez López; D. Mario Martínez Gomis; D. José Uroz Sáez; D. Francisco Moreno Sáez; D. Mikel de Epalza; D. Juan Manuel del Estal Gutiérrez; Dª Amparo Ferrándiz Morales; D. Carlos Arenas Vicedo; Dª Marita Mexia Artiga; D. Miguel Juan Gosálbez; D. José Eduardo López mira; D. Juan de Dios Aguilar Gómez; D. José Tomás Pérez Sellés; D. Ildfonso San Cristóbal Férriz; D. Tomás Rocamora García; D. Moisés Davia Soriano; D. Ginés Masiá Buforn; D. Manuel Berna García; D. Fernando Gil Sánchez; D. Antonio Luis Galiano Pérez; D. José Sánchez García; D. José Ferrándiz Casares, D. Francisco Aura Jorro; D. Francisco de Borja Cremades Marco; D. Emilio Rodríguez Bernabeu; D. Enrique Rubio Cremades; Dª María José Bono Guardiola; D. Luis Román del Cerro; D. Enrique Cerdán Tato; D. Juan Mateo Box; D. Francisco Espinosa Cañizares; D. Gaspar Peral Baeza; D. Gregorio Hernández Rodríguez; D. Juan Antonio Montesinos Busutil; D. Enrique Ferrer López de Haro; D. Fernando Martínez Ramos; D. Ramón Navarro Mateo; D. Luis Garrido Guzmán; D. Manuel Rico Vercher; D. Eliseo Fernández Centeno; D. Juan Orts Serrano; D. Jorge Silvestre Andrés; D. Antonio Vivo Andújar; D. Joaquín Martínez Valls; D. Antonio Gil Olcina; D. Vicente Gosálvez Pérez; D. Cipriano Juárez Sánchez-Rubio; D. Alfredo Morales Gil; D. José Costa Mas; D. Enrique Matarredona Coll; D. Antonio Ramos Hidalgo; D. Manuel Martínez Ros.

Todos ellos poseen la experiencia suficiente como para hacer efectiva con sus conocimientos su asistencia al Instituto, por lo que esta Presidencia solicita del Pleno adopte el acuerdo de aprobar esta Moción y, en su consecuencia designar Miembros de Honor del Instituto de Estudios "Juan Gil Albert" a los señores antes relacionados.

El Pleno de la Corporación, no obstante acordará y resolverá lo que estime más justo y acertado.

Por unanimidad se acuerda aprobar la Moción, y en consecuencia que los señores que figuran en la misma formen parte del Consejo de honor del Instituto de Estudios Juan Gil Albert.

Lo que comunico a Vd. para su conocimiento y traslado a los Sres. Designados como miembros del Consejo de Honor de este Instituto.

Alicante, 26 de abril de 1984

EL SECRETARIO GENERAL

El 7 de enero de 1984 podía leerse en el diario *El País* el siguiente artículo firmado por el periodista Pere Miquel Campos en el que se hacía eco de la constitución del nuevo Instituto y del nombramiento del sociólogo José María Tortosa como director del mismo:

La Diputación Provincial de Alicante ha aprobado la creación del Instituto de Estudios Juan Gil Albert, con una dotación de 50 millones de pesetas anuales, que sustituye al anterior Instituto de Estudios Alicantinos y al que se le dota de una dimensión más activa y revitalizadora de la cultura de dentro y fuera de la provincia. La diputación rendirá este mes un homenaje a Gil Albert y le expondrá los objetivos del instituto. En el pleno de la corporación provincial que aprobó los estatutos y la denominación del Instituto, el Grupo Popular abandonó el Salón de Plenos por la ausencia del calificativo alicantinos y por el nombre de Juan Gil Albert de quien dijo el portavoz del Grupo era "representante de una generación y unas actitudes que queremos olvidar".

El Instituto, que será dirigido por el sociólogo José María Tortosa, desarrollará sus actividades en el campo de la investigación, las publicaciones y la programación de actos culturales. En la primera de estas parcelas el Instituto, que tiene carácter de Fundación Pública, tendrá como objetivos prioritarios en su primer año de funcionamiento, el análisis de la situación sanitaria en la provincia, la protección del patrimonio histórico artístico y el estudio de la problemática industrial de Alicante.

El servicio de publicaciones editará una revista, con un sensible cambio en su contenido, diseño y título respecto a la anterior. La Diputación pretende que la revista no coincida con las publicaciones de la Universidad de Alicante y que, en esencia, constituya un foro de cultura y pensamiento abierto y lejano del localismo. En los proyectos del área de publicaciones figuran, asimismo, las series de libros Mayor, Menor y Obra Alicantina que serán distribuidos en librerías y no directamente como se venía haciendo en la actualidad. Igualmente serán publicados dos facsímiles de periódicos históricos al año y la edición de libros de destinatario restringido.

Ese mismo año, el Instituto publicó el primer número de la revista *Canelobre*. El equipo fundador (que contaba en la dirección con José Carlos Rovira, con Ramiro Muñoz Haedo como secretario, y con un consejo de redacción que lo formaban Magarita Borja, Pere Miquel Campos, Enrique Cerdán Tato, Fernando Gómez Grande, Gaspar Jaen i Urbán, Jaime Lorenzo, Miguel Ángel Lozano y Mario Martínez Gomis) trataba de desmarcarse, desde el comienzo, de “los viejos fantasmas del provincialismo caduco, del localismo más empobrecedor”, pero evitando al mismo tiempo caer en el extremo contrario, esto es, en un cosmopolitismo hueco y esnobista que se zambulle en asuntos tan lejanos y ajenos como –citamos textualmente del editorial– “tal colección del museo de arte moderno de Nueva York, en los centros experimentales de teatro del mundo entero, o en aparejos de pesca de los esquimales”. Más allá de la ironía, el tema que los responsables de la nueva publicación estaban planteando era de capital importancia para fijar no sólo una línea de trabajo sino toda una visión de la cultura desde un instituto provincial. “¿Hay otras soluciones –continúa el editorial–, o, lo que es lo mismo, son conciliables las dos miradas de espacios evitando los fantasmas y los riesgos anunciados? Vamos a intentarlo. Y por eso el *aquí* se convierte en *desde aquí*, que quiere decir, más o menos, que busquemos reflexionar sobre nuestra propia identidad cultural, en su historia, desde los orígenes hasta ahora mismo, incidiendo en la observación de una problemática en la que lo universal se une a lo más específico y lo más local”.

Dicho esto, las palabras dirigidas al lector desde la tribuna de *Canelobre* se cerraban con otro propósito bien definido: “la voluntad de utilizar y reflexionar en las dos lenguas que deben ser soporte de una misma preocupación; dos lenguas capaces de relacionarnos con espacios lingüísticos y culturales amplísimos... Porque estamos convencidos –afirma el editorial– de que la mejor forma de abordar este problema es asumiendo aquel sentido integrador que dijo uno de nuestros grandes poetas, Salvador Espriu: *Diversos són els homes i diverses les parles, i han convingut mols noms a un sol amor.*”

Con ese ánimo y ese espíritu, *Canelobre* inició su andadura a comienzos de verano de 1984. No era, como así se exponía, una revista de creación literaria, sino una publicación que pretendía mirar, sin exclusión, hacia todos los ángulos de la cultura, ya fuera la historia, el folklore, la geografía, la ciencia, la literatura o el arte. De cualquier modo, tanto su primer número como los cinco siguientes, se abrían con textos en verso o en prosa de autores tan significativos como Juan Gil-Albert, Salvador Espriu, Miguel Hernández, Juan Chabás, Joan Valls y Vicente Andrés Estellés.

A la etapa dirigida por José María Tortosa siguió la de Emilio La Parra, que estuvo al frente del Instituto de Estudios Juan Gil-Albert durante ocho años, entre 1988 y 1995. Según señalaba años después el periodista Ezequiel Moltó (*El País*, 7 de marzo de 2007):

El Instituto de Cultura Juan Gil-Albert vivió en los años noventa su época dorada por su proyección y prestigio académico... Las publicaciones y la hemeroteca dan fe de ello. Del escritor irlandés Seamus Heaney se publicó en 1994 una antología poética por parte del Instituto Juan Gil-Albert de Alicante, cuando este poeta era un autor desconocido, y al año siguiente le concedieron el Premio Nobel de Literatura. Con motivo del 50 aniversario de la muerte de Miguel Hernández, Alicante acogió un congreso internacional en el que participaron no sólo los mejores especialistas de su obra, sino también poetas y amigos del escritor oriolano, como Rosario Sánchez Mora, que a los 17 años se alistó voluntaria para luchar contra las tropas fascistas, y fue inmortalizada por Miguel Hernández en el famoso poema Rosario, dinamitera.

En aquellos años se organizaron exposiciones como la de Rafael Altamira, que tras su inauguración en Alicante recaló en la Biblioteca Nacional de Madrid, Santiago de Chile, Buenos Aires, México y París... El historiador Emilio La Parra, director del Gil-Albert entre 1988 y 1995, recuerda cómo se organizó en Alicante la primera exposición que se hizo en España sobre la masonería, con documentos originales sobre la logia masona, que luego recorrió varias capitales. Otra muestra se centró en la escuela en la República y en el capítulo de publicaciones se contó con la colaboración de hispanistas franceses y personas de prestigio como Josep Fontana. "Apostábamos por los temas locales, pero con una visión universal y vanguardista", asegura La Parra.

En 1996, con la llegada a la Diputación del Partido Popular, se busco una clara conciliación con el pasado de la institución. Su nuevo director, el profesor de arte de la Universidad de Alicante Adrián Espí Valdés, había estado vinculado al antiguo Instituto de Estudios Alicantinos y figuró al frente de algunas de sus secciones desde los años 60. En 1999, además, se tomó una decisión salomónica con la denominación de la entidad y se propuso para su aprobación la inclusión del término "alicantino", sin omitir la anterior nomenclatura de "Juan Gil-Albert".

2000-2014: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert

La etapa de Adrián Espí Valdés (1996-2003) en la dirección del Instituto coincidió con el mandato de Julio de España en la presidencia de la Diputación de Alicante. Fue un tiempo de estabilidad y de interesantes convenios con la CAM que dieron lugar a exposiciones de renombre, como el Barroco en Alicante, el *Diccionario de arte alicantino...*

Con el nombramiento de José Joaquín Ripoll como presidente de la corporación provincial en 2003 llegó también el cambio en el IAC. Joaquín Santo Matas correría con la responsabilidad de la dirección del organismo autónomo durante cinco años, hasta su relevo en 2009 en favor de Francisco Sánchez Martínez, director del CEU San Pablo de Elche.

En octubre de 2011, con la llegada a la Diputación de Luisa Pastor Lillo, el escritor y profesor José Luis Ferris fue nombrado director del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

En esta última etapa, la institución ha alcanzado, según han querido destacar los medios de comunicación, un momento especialmente brillante. Se ha abierto más que nunca a las comarcas y a los institutos que representan la cultura de la provincia, fenómeno al que ha contribuido la creación, en mayo de 2012, del denominado "Espai Cultural Enric Valor". De igual modo, el instituto se ha sabido adaptar a una realidad en permanente transformación, ha conectado con la ciudadanía y con el tejido social de una

provincia que en otro tiempo se vio alejada de la institución, y ha afianzado su presencia y su prestigio cultural de modo evidente y reconocido. Prueba de ello, entre otra distinciones, ha sido la concesión del Premio “Importantes” de Información 2013 en reconocimiento, no ya a la trayectoria institucional del IAC Juan Gil-Albert, sino a su sólido presente, a la excelente etapa que, al decir del público, atraviesa el organismo, más vivo y activo que nunca, entregado, sin sectarismos, a una difusión seria y abierta de la cultura, al apoyo a la investigación en un tiempo académicamente difícil, a la divulgación del conocimiento, del arte, del pensamiento y de la creación desde el rigor.

En la actualidad, más que nunca, el IAC Juan Gil-Albert es la ventana por la que entra y sale el aire de nuestra cultura, la de la provincia de Alicante. En sus manos está la responsabilidad de hacer una cultura para todos, pero sin perder de vista la calidad y el rigor, de ahí que la programación que desarrolla anualmente vaya encaminada a apoyar y fomentar el conocimiento, la investigación, a cuidar y ampliar nuestro patrimonio, a difundirlo a través ciclos, conferencias, seminarios, exposiciones, talleres y actuaciones que lleguen a los ciudadanos.